

# CARTAS DE AZORÍN AL DIPUTADO Y POLÍTICO MURCIANO EMILIO DÍEZ DE REVENGA Y UN ARTÍCULO OLVIDADO DEL MAESTRO DE MONÓVAR

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

## Resumen:

Se dan a conocer en este trabajo dieciocho misivas (cartas, tarjetas postales, tarjeta de visita, carta circular) enviadas por Azorín al diputado y político y murciano Emilio Díez de Revenga Vicente (1875-1932), en las que se pone de relieve la buena relación que existía entre los dos componentes de la minoría ciervista y del Partido Conservador. Se recupera también el artículo olvidado de Azorín «El jefe de los conservadores» que no quiso publicar *ABC*, pero que se incluyó en el diario murciano *El Tiempo*, gracias a la gestión de Díez de Revenga el 6 de septiembre de 1921.

## Palabras clave:

Azorín, Emilio Díez de Revenga Vicente, epistolario, PEN club, partido conservador, minoría ciervista.

## Abstract:

Eighteen missives (letters, postcards, business cards, circular letters) sent by Azorín to the murcian deputy and politician Emilio Díez de Revenga Vicente (1875-1932) are published in this paper, revelators of the existing good relationship between the two components of the «ciervista» minority and the Conservative Party. It also recovers the forgotten article of Azorín «The chief of the conservatives» who did not want to publish *ABC*, but who was included in the newspaper *El Tiempo*, thanks to the management of Díez de Revenga on 6 September 1921.

## Keywords:

Azorín, Emilio Díez de Revenga Vicente, epistolary, PEN club, Conservative Party, «ciervista» minority.

Fue la política y, en concreto, la adscripción a la minoría ciervista, las que motivaron el inicio de una amistad que duró años entre Azorín y Emilio Díez de Revenga, por lo menos desde 1916, cuando Díez de Revenga accede por primera vez al Congreso de los Diputados. Porque hay que recordar como señala José Antonio Ayala que Azorín, seguidor inicial de Antonio Maura, en 1913 se sintió desencantado y se distanció buscando otros horizontes: «Azorín no se retractaría nunca, públicamente, de su inicial adhesión al maurismo, pero se sentiría mucho más ligado a otra figura del partido conservador, adscrito también teóricamente a la corriente maurista, pero que, en el confuso proceso de disgregación del partido conservador que se conoce con el nombre de “fulanismo”, hacía figura de jefe de facción o de fila: el murciano Juan de la Cierva, ministro en varias ocasiones durante el reinado de Alfonso XIII. La fidelidad de Azorín al ciervismo no se interrumpiría a lo largo de todo el régimen monárquico y estaría basada en una “devoción” personal al político murciano» (1980: 61).

Como hemos señalado en otro estudio (2017), en 1922, cuando se crea en España el Pen Club es Azorín, su presidente, el que le cursa una invitación para que forme parte del mismo: «estando en vías de formación en España esta institución de amistad y compañerismo internacional de los escritores, hemos creído imprescindible contar con su nombre para que figure entre los ilustres escritores contemporáneos», le escribe Azorín en una carta circular cuyo destinatario y un expresivo «mi querido amigo» escribe de puño y letra, como lo hace también en la escueta firma: «Azorín» (Apéndice documental, carta número 9).

La idea es reunirlos mensualmente «para que los obreros de la inteligencia lleguen a una íntima cordialidad, acrisolada por encima de sus diferencias de estilo o de ideas». El PEN club de España (Poetas, Escritores, Novelistas), pero también *pluma* en inglés, fue fundado el 5 de mayo de 1922 en Madrid por Azorín y Ramón Gómez de la Serna. El *ABC* de 6 de mayo recogía la noticia y ponía de relieve los propósitos del nuevo club de escritores.

Semejante de los de Londres, París, Bruselas, se ha constituido en Madrid un centro literario con la única misión, y no es poco, de fomentar las relaciones de camaradería entre los profesionales y los amigos de las letras. Se llama PEN Club, que quiere decir Club de Poetas, Ensayistas y Novelistas, y estará en comunicación con sus similares en el extranjero. Periódicamente, acaso una vez al mes, el PEN Club organizará comidas de confraternidad, a las que asistirán los socios y a las que serán invitados los hombres de letras de otros países. Ayer se reunieron a almorzar los miembros del Comité de este interesante Club literario. Asistieron el presidente, Azorín, y Maeztu, Díez Canedo, Gómez de la Serna, Almagro, Enrique de Mesa, Pérez de Ayala y Salaverría. Después de ultimar algunos detalles de organización se dio por constituida la nueva Sociedad, que pronto ha de reunir en su seno a toda la familia literaria. El PEN Club, que estará tan distante de las Academias como de los antros bohemios, será algo que sentará bien a la vida intelectual, dándole cordialidad y una mayor cohesión de clase, de oficio o de gremio.



En la Sagrada Cripta de Pombo: el primero de la derecha, última fila

Díez de Revenga asistió a numerosas comidas mensuales según consta en los tarjetones que se imprimían con la relación de comensales durante los años 1923 y 1924, y, desde luego, estuvo presente en el banquete en honor de Martínez Ruiz que se celebró el día 22 de noviembre de 1927 a las nueve y media de la noche en la Sagrada Cripta de Pombo. Le costó catorce pesetas y tenía el número 27, según consta en la tarjeta de invitación. *ABC* daría a la mañana siguiente buena cuenta de los detalles del homenaje con la relación completa de los concurrentes, la intervención de Ramón Gómez de la Serna, de Eugenio d'Ors y del Dr. Pittaluga, y el discurso final de Azorín, con protesta de Eugenio D'Ors, porque consideraba que Azorín se dejaba engañar por aquellos que creían que había desaparecido la cultura europea, e intervenciones finales del pintor Solana y de Felipe Sassone. Del acto queda una inmensa fotografía con todos los comensales agrupados en torno a Azorín, Eugenio d'Ors y Ramón Gómez de la Serna.

Se conservan en los archivos familiares dieciocho misivas (cartas, tarjetas postales, tarjeta de visita, carta circular) de Azorín a Emilio Díez de Revenga, que podemos considerar relacionadas íntimamente con las cartas de Azorín a Juan de la Cierva Peñafiel que publicaron Tussel y García Queipo de Llano (1971) y José

Antonio Ayala (1980), en las que se ponen de relieve la buena relación que existía entre los dos componentes de la minoría ciervista. Para un mejor conocimiento del significado de la figura de Díez de Revenga y su participación en la política de la época pueden consultarse mis trabajos «Emilio Díez de Revenga Vicente y la Universidad de Murcia (1914-1919)» y «Emilio Díez de Revenga Vicente, escritor, político y universitario» (2017).

Merecen algunas de estas misivas comentarios y aclaraciones. Por ejemplo: el primero de ellos es que muchas están escritas en San Sebastián, durante los largos veraneos de Azorín en tierras vascas. Destaca también la amplitud de las fechas, ya que la primera es del verano de 1916 y la última de mayo de 1930. Como sabemos Díez de Revenga moría el 2 de septiembre de 1932 en Murcia y, en efecto, también pasaba una temporada, no tan prolongada como las de Azorín, durante los veranos en tierras vascas, tanto en el balneario de Cestona como en la propia ciudad de San Sebastián. El resto del verano lo pasaba en la finca de Santo Ángel, muy cerca de Murcia, y también muy cerca de la finca Torre Cierva, en la que pasaba temporadas veraniegas don Juan de la Cierva.

Es interesante la tarjeta postal número 2, que contiene recuerdos de Levante (palabra muy de Azorín para designar su tierra natal) en san Sebastián sintiendo los frescos del verano vasco tan distinto del suyo levantino. A la añoranza de Levante también aludirá en la carta número 5 cuando un enfriamiento le impida acudir a Cestona a reunirse con su amigo, donde este tomaba habitualmente todos los veranos las aguas.

En la carta número 4 descubrimos el papel que Azorín atribuye a Díez de Revenga de intermediario en relación con el periódico murciano *El Tiempo*, que luego dará interesantes resultados. El artículo de Amancio no lo hemos localizado en las colecciones de *El Tiempo*, del Archivo Municipal de Murcia.

Ya en 1921 hallamos a Azorín ese verano apartado de la política, despistado pero aparentemente como enseguida veremos. Ese «no sé nada de política» no se corresponde con la realidad de aquel verano, que fue intenso a tenor de lo que en este epistolario se dice. La carta de 22 de junio, desde San Sebastián, revela lo impuesto que estaba en ese momento en la cuestión política en relación con la Guerra de África. Cierva era ministro de la Guerra y Maura presidente del Consejo de Ministros.

Más interesante aún es la carta número 7, de 28 de agosto, en la que se queja de que su artículo «El jefe de los conservadores» no lo ha querido publicar *ABC*, lo que, como se indica en la posdata de la carta, le desconcierta. El tal artículo no lo recoge Fox en su imprescindible hemerografía (1992: 195) y, desde luego, no se publicó tampoco en *El Pueblo Vasco*, pero sí en el diario murciano *El Tiempo*. Lo recogemos en el apéndice documental porque es un artículo de Azorín no solo fundamental para entender sus aspiraciones políticas sino también por estar totalmente olvidado. Fox no lo menciona en su completísima relación. Es la propuesta de que Cierva sea jefe de los conservadores y Presidente del Consejo de Ministros nada

menos. En el diario *El Tiempo* se publicó gracias a los buenos oficios de Díez de Revenga el 6 de septiembre de 1921.

En la carta 8, de 9 de septiembre, insiste en su convicción de que Cierva ha de ser Presidente del Consejo de Ministros y jefe de los conservadores, con lo que Azorín podría ser Ministro de Instrucción Pública, tal como abrigó en algún momento. Al final de la misiva lo dirá con toda claridad a su amigo de Murcia: «No he variado en mi pensar. Quien se lo juega todo, lo merece todo. Y D. Juan será Presidente y jefe». En la carta señala que ha enviado a Díez de Revenga otro artículo, éste del periodista burgalés y medio argentino, residente en ese momento en San Sebastián, Francisco Grandmontagne, que había aparecido en *La Prensa* de Buenos Aires, y que recoge, en efecto, el diario *El Tiempo* a los pocos días, el 14 de septiembre. Díez días después, el 24, *El Tiempo* publicaría otro artículo de Grandmontagne: «La revisión de los ferrocarriles. Puntos de vista de Cierva y Cambó».

Es interesante detenernos en el primer artículo de Grandmontagne, que Azorín considera «verdaderamente formidable». Se titula «Don Juan de la Cierva. El político y el hombre. Su concepto sobre la constitución del país» y, al comienzo, indica el autor que ha acudido con Azorín, «el gran artista de la prosa castellana» al Hotel Ritz para almorzar con Juan de la Cierva y hacerle una larga entrevista, en la que detalla todos los proyectos en los que en ese momento trabaja como Ministro de Fomento (lo fue entre el 13 de marzo y el 14 de agosto de 1921) sobre todo referidos a transportes, comunicaciones y ferrocarriles, dado que la entrevista se realiza en junio de aquel año, aunque el artículo aparecería en *La Prensa* de Buenos Aires ya en agosto o primeros de septiembre, cuando Cierva era ya, desde 14 de agosto, ministro de la Guerra con Maura. Al final del artículo, en efecto, se indica: «De *La Prensa* de Buenos Aires, llegada a San Sebastián».

Lo mejor de este texto es la conclusión final, en la que Grandmontagne se atreve a mencionar a Cierva lo que más le interesa, la cuestión de las relaciones con los componentes de su partido. He aquí esas últimas líneas donde hallamos la «irreductible hostilidad del autor» a la que se refería Azorín en esta carta de 9 de septiembre:

La sobremesa ha durado hasta la misma hora de la sesión del Congreso, donde le aguardan la arremetida de francos contrincantes y las solapadas zancadillas de correligionarios que anhelan su caída, aplastado, si fuera posible, por todos los materiales que se necesitan para construir las grandes obras públicas que propone.

Porque, aunque el debate, como dije en mi correspondencia anterior, va siendo de altos vuelos, no está exento de espíritu político. La jefatura del partido conservador está en el aire. Y tanto los jefes liberales como los aspirantes conservadores, aquellos, hablando y éstos silenciosos, coinciden igual deseo adverso a que el señor La Cierva acaudille al partido conservador.

Como quien maneja un ascua, hablo del asunto. Aunque no soy gran diplomático, aventuro una insinuación discreta. «Me parece —le digo sonriendo— que los afines políticos coinciden con los adversarios. La jefatura...»

—Yo creo siempre que la lealtad de los afines reside en la afinidad de las ideas. Respecto a jefaturas sólo creo en las que se forman por natural imposición del espíritu público. No es muy activa en tal sentido la voluntad de nuestro pueblo; pero algo se va moviendo. Personalmente poco o nada me interesan las jefaturas. Lo importante es que logremos entre todos, con buena fe, con patriotismo, con incansable labor reflexiva, articular un programa rector, por el cual alcance España en la vida moderna la pujanza y el brío que tuvo en otros siglos. Y hemos de lograrlo. Confío en la energía de la raza, confío en su vigor, un poco dormido pero latente. Hay que estimularlo. Grande es España en la Historia. Lo será de nuevo. Me estrecha la mano. En la suya vibra la energía. Y parte para afrontar una vez más la tormenta parlamentaria...

Con gran inteligencia o astucia política, Cierva elude entrar al trapo y se manifiesta confiado, como buen conservador, en los destinos históricos de España, en cuyo progreso confía plenamente.

Las misivas del verano de 1922 nos revelan la buena relación de los dos amigos pero también que Azorín sigue pendiente, aunque distante, de la política del momento, aunque haciendo su «vida de cenobita bibliófilo». Como se dice en una tarjeta postal con broma incluida observando «la frente y los ojos» de del abogado y político francés Berryer que figura en la foto de la postal.

No se puede ocultar el interés biográfico, en relación con Murcia y con su provincia o su actual región, de la carta ya de 1923, de 1º de mayo, en la que, tras felicitar a Díez de Revenga por su elección como Diputado a Cortes, se postula como senador por Murcia y, para ello, acumula en la carta datos sobre su relación con nuestra ciudad. Es curioso que olvida mencionar que estudió de niño en Yecla, quizá porque prefiere referirse a los datos más directamente relacionados con la capital.

Y razón tenía, y mucha, sobre la presencia de Murcia en su obra. Pero no hubo suerte. Los tres senadores elegidos, por los ayuntamientos de la provincia y por los mayores contribuyentes, el domingo 13 de mayo de 1923 fueron, en efecto, según recoge *El Tiempo* el martes 15 de mayo, tres ciervistas: Diego González-Conde García, Juan Antonio Perea Martínez y José Álvarez Arranz, quienes en el banquete de homenaje, celebrado en el Círculo Conservador, agradecieron a Juan de la Cierva su apoyo y patrocinio.

La carta número 14, escrita ya en época de la Dictadura de Primo de Rivera, nos muestra a Azorín benevolente con el Directorio como han señalado muchos biógrafos, y muy crítico, acérrimo, con los viejos políticos y la vieja política que la Dictadura había expulsado del Parlamento, hasta el punto de denominarlos con apelativos de sabor añejo como *bahorrina*, aprendido quizá en Quevedo, para designar a un «conjunto de gente soez y ruin», como recoge el DRAE, y considerarlos pandillas: ... todo antes que lo antiguo, las cosas habrán de cambiar próximamente, benevolencia, serenidad, revelan, desde luego, que Azorín estaba en la onda del Directorio Militar.

Ya Académico de la Real Academia Española, utilizará papel timbrado de la institución para la cartas de 1925, en la que se refiere a las aspiraciones de Díez

de Revenga de ser Académico Correspondiente: los mencionados son el ingeniero madrileño Daniel de Cortázar (1844-1927) y el catedrático Manuel de Sandoval (1874-1932). Y para la de 1926 en la que hace referencia a la puesta en escena de su drama *Old Spain*, estrenado en San Sebastián, en el Teatro del Príncipe, el 13 de septiembre de 1926. En Madrid se estrenaría en el Teatro Reina Victoria el 3 de noviembre de ese mismo año.

La última carta, de 18 de mayo de 1930, hará referencia a una proyectada representación en Murcia de otra obra de Azorín, el auto sacramental *Angelita*, estrenado en el Teatro Principal de Monóvar el 10 de mayo de aquel año por una compañía de aficionados de la localidad dirigida por el notario murciano Martín Perea, a los que Azorín se refiere en su carta. *La Verdad* de Murcia, en una de sus habituales columnas de «Actualidad literaria», el 3 de junio inserta el siguiente suelto, titulado «¿Azorín a Murcia?»:

Después del homenaje que Monóvar ha tributado a «Azorín», con ocasión del estreno en dicho pueblo de su obra «Angelita», por distinguidos elementos de la buena sociedad monovarana, ha corrido el rumor, parece ser que no infundado, de que el ilustre autor de «Los Pueblos» y los elementos que han interpretado la obra, están decididos a venir a Murcia para estrenar, con fines benéficos, la última y —al parecer— admirable producción azoriniana.

Ello supondría un acontecimiento altamente intelectual.

Y en las semanas siguientes se produce la invitación por parte de un grupo de señoritas Murcia, con la ayuda de José Pérez Bojart, que es el que reseña en *El Liberal* de Murcia el estreno en Monóvar, para que la compañía de Monóvar pueda representar en la ciudad el auto sacramental de Azorín. Sabemos que, tras la invitación, las jóvenes monoveras aceptaron venir a representar la obra, según podemos leer en *El Liberal*, de 9 de septiembre. Pero no hemos conseguido confirmar si esa representación se llegó a realizar en Murcia.

Agradezco a Francisco Veas Arteseros y a Francisco Florit Durán su valiosa colaboración a la hora de transcribir los manuscritos de Azorín.

### OBRAS CITADAS:

- Azorín, «El jefe de los conservadores», *El Tiempo*, Murcia, 6 de septiembre de 1921.  
 Ayala, José Antonio, «Azorín y Juan de la Cierva (Historia de unas elecciones)», *Murgetana*, 59, 1980.  
 Díez de Revenga, Francisco Javier, «Emilio Díez de Revenga Vicente y la Universidad de Murcia (1914-1919)», *Historia de la Universidad de Murcia*, Murcia, 2017.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Emilio Díez de Revenga Vicente, escritor, político y universitario». *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*, 33, 2017.

Fox, E. Inman, *Azorín. Guía de la obra completa*, Madrid, Castalia, 1992.

Grandmontagne, Francisco, «Don Juan de la Cierva. El político y el hombre. Su concepto sobre la constitución del país», *El Tiempo*, Murcia, 14 de septiembre de 1921.

Grandmontagne, Francisco, «La revisión de los ferrocarriles. Puntos de vista de Cierva y Cambó», *El Tiempo*, Murcia, 24 de septiembre de 1921.

Pérez Bojart, José, «Un estreno de Azorín en Monóvar. Notas de un espectador», *El Liberal*, Murcia, 14 de mayo de 1930.

Tussel Gómez, Xavier y García Queipo de Llano, Genoveva, «Cartas inéditas de Azorín a Juan de la Cierva», *Revista de Occidente*, 98, 1971.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### I

#### 1

Querido amigo: gracias mil por sus palabras.  
¡Con nuestro ilustre jefe hasta el fin del mundo!  
No hay otro como él en la política española.  
Suyo cordialmente.  
Azorín.

S. S. 26 agosto 1916.

Sr. D.  
Emilio Díez de Revenga.  
Sto. Ángel.  
Murcia.

[Manuscrita. Tarjeta postal de San Sebastián. Tipos vascongados.]



2

Un cordial saludo.

Levante: serenidad, claridad, ecuanimidad...

Azorín.

San Sebastián 5 agosto 1917.

Sr. D.

Emilio Díez de Revenga.

Sto. Ángel.

Murcia.

[Manuscrita. Tarjeta postal italiana: dibujo de Willy.]

3

*Azorín*

Cordial saludo, Mandé ayer, 25, un recorte de la *Prensa*, a D. Juan, que supongo habrá recibido.

Hoy 26.

[Manuscrita. Tarjeta de visita.]

## 4

El Diputado a Cortes

por

Sorbas

Querido amigo Emilio: mi hermano Amancio desea escribir algunas notas rápidas en *El Tiempo* ¿Puede ser? Hará política nuestra. Va el primer artículo. Si se acepta lo celebraremos, que le manden el periódico (Zorrilla, 13. Casa de Viajeros)

Nada de particular. Veo a D. Juan todos los días. Por aquí no hay nadie.

Cordialmente,

Azorín.

Madrid 6 junio 1920

[Manuscrita. Carta de luto. Membrete con escudo de las Cortes.]

## 5

*Azorín*

Querido Emilio: gracias mil por su amable invitación. Pero creo que no podré llegar hasta esas salutíferas aguas.

Padezco un ligero enfriamiento: cosa que no me sucedería si veraneara en Levante. Pero, en fin, espero verle a usted por aquí... y charlaremos.

No sé nada de política. No se dice nada por aquí. Hay que seguir hacia delante. Fuerza contra la fuerza; cautela contra la cautela.

Cordialmente suyo,

Azorín.

San Sebastián 21 julio 1921.

[Manuscrita. Membrete centrado en rojo.]

6

GRAN CASINO  
SAN SEBASTIÁN  
ABIERTO TODO EL AÑO  
OUVERT TOUTE L'ANNÉE

Querido Emilio: he hablado con Romanones. Y hoy he escrito a D. Juan una larga carta, de diez o doce carillas. La lleva a Madrid persona de toda confianza, que la entregará mañana a nuestro jefe.

El Rey marcha esta noche a Madrid. He sabido la noticia a mediodía, cuando nadie la sabía. Va por la cuestión de Tánger.

Cuando usted venga, le diré lo que exponía a Don Juan en mi extensa epístola.

Escribo rápidamente estas cuatro letras.

Mi exhortación cariñosa, leal, a nuestro Jefe se puede resumir en esta sola palabra: *Perseverancia*.

Cordialmente,

Azorín.

San Sebastián 22 julio 1921.

[Manuscrita. Membrete del Gran Casino a la izquierda.]

7

*Azorín*

Querido Emilio: mi artículo *El jefe de los conservadores* no ha podido publicarse en *ABC*.

Pero lo publicaré en *El Pueblo Vasco* y se lo enviaré para que lo reproduzca *El Tiempo*.

Don Juan ya lo conoce.

Creo que nuestro jefe está ya cerca de ser Presidente. Y pudiera ser para él, no tardando mucho, el decreto de disolución. Yo tengo estas impresiones.

Cordialmente suyo,

Azorin.

San Sebastián 28 agosto 1921.

Es raro que *ABC* no haya querido publicar este artículo. Raro, raro...

[Manuscrita. Membrete a la izquierda en rojo.]

8

**GRAN CASINO**  
SAN SEBASTIÁN  
ABIERTO TODO EL AÑO  
OUVERT TOUTE L'ANNÉE

Querido Emilio: he recibido esta tarde su amable carta. Por la mañana había puesto yo en el correo un artículo –de Grandmontagne– sin acompañarlo de nada. Pero ya habrá usted supuesto mi deseo (que será el deseo de todos los correligionarios) de verlo reproducido en un periódico, *El Tiempo*, de la patria misma de nuestro jefe. Porque el artículo de Grandmontagne es verdaderamente formidable. Hay que tener en cuenta la actitud de irreductible hostilidad del autor hacia todos los políticos españoles.

No he variado en mi pensar. Quien se lo juega todo, lo merece todo. Y D. Juan será Presidente y jefe.

Con toda cordialidad,

Azorín

San Sebastián 9 sep. 1921.

[Manuscrita. Membrete del Gran Casino a la izquierda.]

9

## P. E. N. CLUB

Poetas, Escritores, Novelistas

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE ESCRITORES

Ilmo. Sr. D. Emilio Díez de Revenga.

Mi querido amigo:

Estando en vías de formación en España esta institución de amistad y compañerismo internacional de los escritores, hemos creído imprescindible contar con su nombre para que figure entre los ilustres escritores contemporáneos, a los que haremos una llamada mensual para que los obreros de la inteligencia lleguen a una íntima cordialidad, acrisolada por encima de sus diferencias de estilo o de ideas.

Si acepta nuestra invitación y quiere unirse con deberes de solidaridad afectiva a la más escogida pléyade de compañeros, le rogamos nos conste a la mayor brevedad para que el Tesorero les envíe el recibo de la cuota anual, y el Secretario les notifique la fecha de la primera próxima comida.

Por el Comité:  
*El Presidente,*  
Azorín.

[Carta circular impresa, con las señas y la firma autógrafas de Azorín. Mayo 1922]

10

## P. E. N.

Poetas, Escritores, Novelistas

Club Internacional de Escritores

*Presidente* AZORÍN  
Calle Los Madrazo, 6

*Comité:*  
RAMIRO DE MAEZTU  
JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA  
ENRIQUE DE MESA  
ENRIQUE DíEZ CANEDO

Contestación al

*Sumiller,*  
RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA  
Calle Velázquez, 4.

*Al Secretario,*  
MELCHOR ALMAGRO SAN MARTÍN  
Calle Jorge Juan, 5.

*Al Tesorero,*  
MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO  
Calle Alcalá, 166.

Querido Emilio: gracias por su amable invitación. Pero se me han acumulado todas mis largas correspondencias del mes para América; correspondencias para las que he de leer muchedumbre de libros de Francia y España. Estoy aquí hace doce días y no he ido a ninguna parte. No tengo más respiro que sentarme un rato, solitario, en el Paseo de los Fueros, allá a espaldas del Hispano ¿Cómo hallar tiempo para esa agradable e incitadora excursión?

¿Vendrá usted por aquí algún día?

No sé nada de política. A D. Juan le escribiré reiterándole mi adhesión para todo: hablar y escribir. Creo que debemos entrar en campaña. Y en camino.

Un abrazo cordial,

Azorín

San Sebastián 22 julio 1922.

[Manuscrita. Papel timbrado del PEN club.]

11

Cordial saludo (Pareció el bastón a los dos o tres días). Sigo haciendo mi vida de cenobita bibliófilo.

Recuerdos cariñosos a D. Juan.

Siempre suyo,

Azorín

S. S. 28 agosto 22.

[Al margen] ¿De quién son la frente y los ojos de Berryer?

Ilmo. Sr. D.

Emilio Díez de Revenga.

Diputado a Cortes.

Santo Ángel.

Murcia.

[Manuscrita. Tarjeta postal con un retrato de Pierre-Antoine Berryer, Avocat et homme politique français...]

12

*Azorín*

Querido Emilio: recibí su cariñoso telegrama que agradecemos todos.

Ya se habrá usted enterado de la jornada electoral. Lo felicito a usted por su triunfo.

No sé nada de la candidatura senatorial por Murcia. En la intimidad le confieso a usted que mi gran ilusión sería ser senador *precisamente por Murcia*.

¿Es que yo no soy murciano? Mi padre estudió en San Fulgencio (y nació en tierra murciana); mi abuelo era murciano; mi bisabuelo también. Tengo innumerables parientes esparcidos por la provincia. Hasta hace pocos años, un tío mío fue cura de la parroquia de San Miguel (y yo, siendo niño, pasaba temporadas en su casa).

Y en mi obra literaria, ¿no está Murcia?

Y tanto como por todo esto, me gustaría esa representación parlamentaria, por el afecto especial que supondría en el Jefe hacia mí... y ante la opinión.

Un abrazo de su amigo,

Azorín

1º Mayo 1923.

[Manuscrita. Membrete a la izquierda en azul.]

13

Querido Emilio: recibí su amable tarjeta. Y he sentido vivamente no poder charlar con usted un momento.

Ya sabe usted el verdadero afecto que le profesa su amigo,

Azorín

San Sebastián, 21 julio 1923.

[Manuscrita. Tarjeta postal. Type marocain. Tanger]

## 14

## AD LUCEM

## 1

Querido Emilio: he escrito a la Residencia de Estudiantes. Con gran interés recomiendo a los Srs. López Jiménez. Esperemos.

Mucho gusto tendré en reservarle una invitación. Mi discurso quedó terminado hace tiempo. La contestación de Gabriel Maura está también casi terminada. He hablado con Gabriel aquí, hace dos días, largamente.

## 2

De política no me ocupo. Parece que hay gente que se mueve. Será en vano. Debemos –nosotros– tener benevolencia para el Directorio. De la antigua bahorrina, no tenemos gratos recuerdos. No nos quisieron; no debemos quererlos. Todo antes que la vuelta de esas pandillas. No volverán. Desean darle al país la sensación de que *ya*

## 3

*son otra cosa*. Pero por debajo de las caretas vemos las caras verdaderas. Todo antes que lo antiguo.

Escribí a Don Juan. No le escribo de nuevo porque no podría añadir nada –después de las conversaciones de estos días– a lo ya dicho. Los detalles sobre conatos de andanzas y reprimidos de-

## 4

seos, no importan nada. Que nadie nos saque de nuestra actitud; *benevolencia* y *serenidad*. Y nada más por ahora. Las cosas habrán de cambiar próximamente.

Cordial abrazo,

Azorín

San Sebastián, 24 de agosto 1924.

[Manuscrita. Cuatro cuartillas numeradas. Membrete centrado sello en seco AD LUCEM.]



15

REAL ACADEMIA  
ESPAÑOLA

Querido Emilio: Sus deseos son legítimos. Tiene usted méritos de sobra para el cargo, Será usted utilísimo a la Academia en la región murciana. Pero es necesario esperar un poco. Quien va despacio, va lejos. He explorado el terreno. Sandoval le apoya resueltamente. Uno de los académicos de más influencias –Cortázar– me ha prometido su concurso. Las cosas se anuncian bien. Espero que, con discreción, vencamos.

Le abraza cordialmente,

Azorín

Madrid 5, I, 1925.

[Manuscrita. Membrete a la izquierda en azul con el escudo de la Real Academia Española.]

16

REAL ACADEMIA  
ESPAÑOLA

Querido Emilio: gracias efusivas por su cariñoso telegrama. He escrito una comedia en que expongo, por boca de los principales personajes, mi amor a España. El rey aplaudió con entusiasmo y nos llamó a su palco a los actores y a mí.

La obra se representará este otoño en Madrid.

Siempre queriéndole,

Azorín

San Sebastián 19 sep 26.

[Manuscrita. Membrete a la izquierda en azul con el escudo de la Real Academia Española.]

17

Azorín

Querido Emilio: ¡pero si yo me retiré ya hace tiempo, de la *oratoria*! Mucho gusto tendría en dar esa conferencia; agradezco vivamente la distinción. Pero... lo dicho. Le ruego me perdone

Siempre queriéndole,

Azorín.

Madrid 22 febrero 1927.

[Manuscrita. Membrete en negro centrado.]

18

Querido Emilio: envió a usted un ejemplar de *Angelita*, que deseamos representar en Murcia. D. Isidoro tomará, según creemos, la iniciativa, y le ruego que usted la secunde. Parece que se trata de que las muchachas de Murcia dirijan una petición a las que han estrenado la obra en Monóvar, que no son simples aficionadas, sino distinguidas señoritas de la ciudad. La representación en Murcia sería a beneficio del sanatorio antituberculoso.

Con un cordial abrazo,

Azorín

Madrid 18 mayo 1930.

S. c. Zorrilla, 25.

Firma: Azorín.

[Mecanoscrita en holandesa. Firma autógrafa]

## II

DICE AZORÍN

LA OPINIÓN DE UN CIERVISTA

-----

EL JEFE DE LOS CONSERVADORES

*El Tiempo*, Murcia, 6 de septiembre de 1921.

Se agita estos días el pleito de la jefatura conservadora, y a este efecto se concentra la atención política en San Sebastián. Encontrándose entre nosotros una personalidad de elevación intelectual tan reconocida como la de «Azorín», consideraciones sobre el tema habían de ser interesantes para nuestros lectores. Estos, efectivamente, sabrán apreciar la importancia del artículo sin que hayamos de subrayarla por nuestra cuenta, ya [que] se trata de un ilustre escritor cuya significación es bien notoria dentro de la facción ciervista. Dice así «Azorín»:

Se ha hablado recientemente de una cierta asamblea política. Se iba a elegir en esa reunión el jefe de un partido. Ha dejado luego de hablarse da tal dieta o convento. No sabemos si volverá a hablarse del tema. De todos modos, no será inoportuno el hacer sobre el caso algunas reflexiones. Se proponían los organizadores de la asamblea que los en ella reunidos nombraran un cabeza o vocero de las aludidas fuerzas políticas. Pero –primera dificultad– ¿quién tiene derecho a la convocación de esa asamblea? Si yo profeso determinadas ideas políticas, ¿quién será autorizado para llamarme a mí al capítulo? Los varones –se contestará– que hayan adquirido la máxima dignidad en la comunión política que se trate. Pasemos por esta réplica; la máxima dignidad no va aparejada siempre con la debida e indiscutible autoridad. Pero no nos detengamos en los preliminares. La asamblea se ha de celebrar. Alguien ha de convencer a los fieles. Que sea hecha, en una o en otra forma, la convocatoria.

Nueva dificultad surge –y esta es más grave– al tratar de saber a quienes se ha de convocar. Hablamos de un partido político. Se va a elegir solemnemente a un caudillo. ¿Quién lo elegirá? Hay en ese partido senadores y diputados. Entre todos serán unos cuatrocientos. ¿No han de componer la asamblea más que esas cuatrocientas personas? Cuatro centenares de personas, ¿irán a imponer un jefe a considerables masas de ciudadanos? En adelante, y para años, millares y millares de ciudadanos, afectos a la idea política de que se trata, ¿habrán de estar sometidos a las decisiones y a las iniciativas de una persona que puede ser inteligente, pero también que puede carecer de lumbre mental? El número de los electores, para caso de tal magnitud, parece escaso. Podrá ampliarse dando entrada también en la asamblea a los ex senadores y a los ex diputados. Pero aun así, la convocatoria

parecería restrictiva. ¿Y a las personalidades que hayan sido, por ejemplo, alcaldes de grandes poblaciones? ¿Y quienes hayan presidido las asambleas provinciales? ¿Y quien haya desempeñado alguna importante función pública sin haber logrado la representación parlamentara? Sin haber intervenido en la vida del Estado, se puede gozar dentro de un partido político de la sincera condición de los correligionarios. Un publicista, un catedrático, pueden influir en la marcha y en las tendencias de una agrupación política. ¿Los excluiríamos del acto trascendental que ese partido va a celebrar? Teniendo esas personalidades prestigio legítimo en el partido, debiendo a ellos el partido la difusión o la eficacia del ideal entre las muchedumbres, ¿se podrá prescindir de su concurso a la hora en que más de estimar es su consejo?

Como va viendo el lector, la idea de elegir jefe en una reunión política tropieza con dificultades insolubles. Millares y millares de adeptos de una idea no pueden ser excluidos de un acto que implica para ellos un interés supremo. Reducir a cuatrocientas o seiscientas personas el hecho de la elección de un jefe, supone —más o menos ostensiblemente, con mayor o menor decoro— una violencia o una habilidad. Y todo el razonamiento que acabamos de hacer quiere decir que en el siglo XX; y en Estado constitucional y democrático, hablar de elegir jefe de un partido en un convento, o dieta, o asamblea, es un anacronismo. Los jefes que se eligen en la plaza pública. Los jefes —sean de partidos liberales o de partidos conservadores— se eligen ante la opinión. Es la misma opinión quien elige a los jefes de partido. Y no se arguya con que puede tratarse de un partido conservador. En una Monarquía democrática actúa ese partido. Y el Parlamento —producto de mayorías— es el medio natural en que ese partido se desenvuelve.

La opinión pública es quien elige los jefes de partido. Y dentro de la tendencia conservadora ¿qué personalidad en España, es quien se ha puesto en contacto con sus conciudadanos? ¿Quién ha cruzado y vuelto a cruzar el área de su Patria? ¿Quién ha realizado múltiples viajes de propaganda? ¿Quién ha pronunciado en reuniones populares centenares de discursos? ¿Quién ha tenido a todas horas su puerta franca para el amigo, para el admirador, para el desconocido que viene a inquirir y a preguntar? A una personalidad que busque su fuerza en la opinión pública, que en la opinión pública la encuentre ¿cómo vais a oponer otra personalidad ficticia, artificiosa, producto endeble y frágil de combinaciones que se traman en la penumbra de una asamblea? ¿A quién vais a convencer de que esa personalidad enteca, que habréis elegido en una reunión amañada puede ser —frente a otra personalidad fuerte y popular— el jefe que desean las masas ciudadanas que profesan la idea conservadora?

Pero el acto de elegir jefe en una asamblea tiene su complemento natural. Seiscientas personas —las más distinguidas de un partido— no se pueden congregarse para dar al viento un nombre y luego retirarse. ¿Era esto todo lo que tenáis que hacer? —les preguntaríamos—. ¿Habéis pronunciado el nombre de la persona designada, solapadamente, de antemano, y ahora os marcháis a vuestras casas? Todo eso en cuestión de media hora. El país os contempla. La opinión os mira tal vez sonriendo. ¿No tenéis nada más que hacer? Si, sí; habría que hacer algo más. El complemento natural de la elección de jefe es un programa. El jefe elegido habría

de hablar. Ese jefe, ante el país, con plena voz, tendría que exponer sus ideas. No solo los religionarios del conservadurismo, sino el país entero tendría derecho –derecho indiscutible– a conocer el pensamiento de la persona que era, solemnemente colocada a la cabeza de un gran partido. La hora es grave en toda Europa. Los problemas que ha de abordar un gobernante son múltiples y complejísimos. El jefe de un partido tendría que examinar todos ellos y exponer sobre ellos su opinión y dictamen. Y la vida pasada de ese jefe, su carácter, su historia, sus dotes personales, habrían de ser, ante España entera, sin artificios ni ficciones, garantía sólida y suprema de las ideas expuesta por el jefe elegido.

En España ¿qué personalidad, dentro el partido conservador, reúne en su persona estas excelentes cualidades de que venimos hablando? Días pasados leíamos, releíamos, algunas de las más bellas páginas de un gran orador francés: el «Sermón sobre la justicia», de Bossuet. «La justicia –dice Bossuet– es firmeza, decisión, solidez de carácter. La justicia implica firmeza de carácter para tratar del mismo modo a todos: a los poderosos y a los débiles». «Es evidente –añade el maravilloso orador– que para sostener esta igualdad hace falta una base sólida. De otro modo, se irá a la derecha y a la izquierda, se consultará las fisonomías de unos y otros; es decir: que se oprimirá al débil sin defensas y se temerá disgustar a los grandes». Pero la firmeza debe ir aliada a la prudencia. La prudencia principia por abrir los oídos a todas las voces. La prudencia consiste en descender de la alta posición que se ocupa «para conocer las cosas de cerca y recoger acá y allá los fragmentos dispersos de la verdad». «Yo os digo –agrega Bossuet– que nada hay más bello en los hombres públicos que un oído siempre abierto y una audiencia fácil».

Conservadores: ¿quién será el jefe advenidero? ¿Quién se habrá puesto en contacto con la opinión e inspirará confianza a la opinión? ¿Quién inspirará confianza a la opinión por reunir en su persona esas cualidades supremas –fortaleza, prudencia– de que habla el gran orador francés? El autor de estas líneas no necesita, al final de ellas, escribir un nombre. Ya con los rasgos trazados la semblanza está esbozada. Y contra esa elección, hecha ya por la España conservadora, no prevalecerán los artificios.

AZORÍN